

Medianoche, Teatro y Teología

En el Teatro Ictus, sala La Comedia en Santiago de Chile, durante la temporada del 17 de octubre al 1 de noviembre 2017 se ha presentado “Medianoche”, una adaptación libre de Florencia Martínez sobre “Diálogo Nocturno” de Edith Stein. La dirección estuvo a cargo de Ramón López y el elenco estuvo formado por: Elsa Poblete y Maureen Boys. El diseño del vestuario estuvo a cargo de Loreto Monsalve y los efectos visuales de Pablo Moisés.

Esta puesta en escena es el resultado del Proyecto VRI/PUC: “El Diálogo nocturno de Edith Stein” (Fecha Inicio: 4/2016; Fecha Término: 1/2018) y ampliado, al adjudicarse el XIV Concurso de Investigación y Creación para Académicos convocado por la Vicerrectoría de Investigación junto a la Pastoral UC. Representa, por tanto, un trabajo interdisciplinario entre investigadores pertenecientes al Centro UC Teatro y Sociedad y al Centro UC Estudios Interdisciplinarios en Edith Stein.

La labor de investigación abarcó 18 meses de trabajo sobre

“Diálogo Nocturno”, una pieza de dramaturgia compuesta para ser representada en junio del año 1941 en la comunidad del Carmelo de Echt, en Holanda. Ese año, la autora estuvo dedicada particularmente al estudio de Juan de la Cruz, con el fin de contribuir a la celebración del IV centenario del nacimiento del místico español que se celebraría en 1942.

La noche es un símbolo central en la doctrina mística sanjuanista. En *Subida del Monte Carmelo*, Juan de la Cruz indica que la medianoche corresponde a la fase intermedia de la noche purificadora del alma, “noche oscura para que por ella pasen a la divina unión” (*Subida* 1,1,3). La medianoche señala para el doctor místico el tiempo de la mayor intensidad de la oscuridad, entre la “prima noche” y el “despidiente” (*Subida* 1,2,5). La medianoche designa a la fe, “que totalmente es oscura” y da las razones que justifican su simbología (*Subida* 1,2,1).

Edith Stein, atiende a este núcleo sanjuanista y distingue con finura el carácter simbólico de la

noche y de la cruz, ella afirma en *Ciencia de la Cruz* 2,1: “La noche, por el contrario, es algo natural y a todas las cosas envuelve. No es un objeto” en el sentido literal de la palabra: no está delante de nosotros y ni siquiera se sostiene por sí mismo. No es tampoco una “imagen”, si se entiende como figura visible. Es invisible e informe. Y, sin embargo, la percibimos, y está más próxima a nosotros que todas las cosas y figuras, está más estrechamente unida con nuestro ser. Como la luz penetra todas las cosas visibles, así se las traga la noche y amenaza con tragarnos a nosotros también...”. Estas observaciones ponen a la vista una clave fundamental para la comprensión del ambiente nocturno de esta pieza teatral.

En el contexto festivo del onomástico de su Superiora, la autora quiere agradecer a la Superiora de Echt y a su comunidad, el refugio que se le ha concedido bajo la amenaza nazi. De ahí que no se trate de realizar una simple obra de recreación, sino de dar algo de sí misma. Esto le permite resituar su vida de conversa y expresar el deseo de conversión de su pueblo de origen a la fe cristiana. Como trasfondo dramático está la dolorosa incompreensión de su propia madre. La obra permite apostar por un sentido luminoso al inte-

rior de la noche de la historia y comprender el claustro como una lucha activa y efectiva en el plano de la fe, como realidad definitiva.

“Diálogo Nocturno” desarrolla el encuentro entre la reina Ester y la Madre carmelita, en un diálogo que revelará paulatinamente la identidad de la reina suplicante en busca nuevamente de refugio para su pueblo, como ya antes en la historia sagrada. En esta interacción dialógica, a mitad de la noche, dos mujeres protagonizan el drama del tiempo en una profunda contemporaneidad, ambos contextos personales se abren a la historia de la salvación con su radical centralidad cristológica. La oscuridad del tiempo reclama una palabra luminosa de parte de Dios, representada en la voz de Ester. Se trata en definitiva de un secreto diálogo nocturno con Dios mismo, ante el horror del exterminio. En el encuentro de Ester con el rey Asuero, el cielo se abre y muestra en lo alto otro Rey. La súplica de Ester es escuchada por el Rey del Cielo fiel a su amor por Israel. Ester trae ahora el poder de la intercesión a una celda carmelita y solo a la fe se le da el éxtasis del trono celestial, en medio de la oscuridad y del silencio.

La obra que se pone en escena ha brotado de un serio trabajo de

investigación entre dos disciplinas puestas en diálogo: la teología y la dramaturgia. El marco fundamental lo ha otorgado la teodramática de Hans Urs von Balthasar presentada por Anneliese Meis. Luego, en la medida que se profundizaba en la lectura del texto se suscitaban numerosas preguntas de contexto filosófico, teológico y biográfico, que era necesario explicitar para un público actual. De esta manera, la discusión del equipo abarcó las líneas maestras de la mística sanjuanista expuesta por Juan F. Píñilla y las obras autobiográficas de Edith Stein en la contribución de Eva Reyes. También se hizo necesario entrar en la intertextualidad del libro de Ester y en conceptos fundamentales de teología bíblica. Estos aportes interactuaban constantemente con los aspectos dramáticos y teatrales ofrecidos por Consuelo Morel, Directora del Centro Teatro y Sociedad, y Rodrigo Canales. Todo, de cara al desafío de su escenificación, labor de Ramón López.

La misma lectura de la traducción castellana existente, hecha en conjunto por el equipo de investigadores, confrontada con la versión alemana, abrió la necesidad de hacer una traducción adaptada a un lenguaje directo y pensada para los espectadores, tarea afinada por Saide Cortés. Al mismo

tiempo, el estudio relevó muchas veces la cuestión de la identificación de los personajes de la obra, lo que subrayó la importancia de los aspectos biográficos y se acogió también una mirada psicoanalítica a cargo del psiquiatra León Cohen. En su etapa final, cercanos a la escenificación, todo este trabajo de investigación fue sintetizado en un nuevo guion por Florencia Martínez. La puesta en escena incorpora, además, efectos visuales en blanco y negro y elementos musicales, que en un lenguaje actual no solo contribuyen a dar hondura, intimidad y belleza al drama, sino que ofrecen otro novedoso registro de aproximación y de sensibilidad muy actual.

“Medianoche” es una obra de gran densidad. Ha sido recientemente comentada como una obra en varias “capas de significación”, las cuales corresponden a estratos en torno al núcleo steiniano de “Diálogo Nocturno”. En el fondo, es el centro íntimo y personal de la misma Edith Stein. Están presentes allí temáticas centrales respecto al destino de Israel en la teología cristiana, el misterio de la Elección y de la Alianza; el variado protagonismo femenino en la historia de la salvación, que se concentra en la victoria final de la Virgen Madre; la cruz como clave luminosa en toda noche de la historia hu-

mana; el valor de la oración de intercesión, como máxima actividad pasiva y el espacio inviolable del corazón, donde se juega en definitiva la consumación de la historia, entre otras. La ampliación biográfica de “Medianoche”, necesaria para el espectador no iniciado, recrea este diálogo nocturno incluyendo elementos psicoanalíticos, que permiten el desdoblamiento de los personajes: la reina Ester en Augusta, la madre de Edith, y la misma Edith quien ocupa el lugar de la Madre carmelita de la obra original. Toda la obra se desarrolla a partir de un golpe a medianoche a la puerta del Carmelo. Un único golpe inicia y concluye la obra. Todo ocurre en el espacio del silencio interior y en la fuerte tensión dramática de saber quién llama definitivamente a la puerta.

Esto hace de todo el diálogo una búsqueda urgente de sentido, de una palabra: necesidad de Logos en el lapso de un instante, transformando el tiempo en eternidad.

Medianoche pone en las tablas de Santiago una obrita escrita para una comunidad monástica, en las dolorosas circunstancias de mitad del siglo XX, pero, sobre todo, pone en la escena actual una mujer extraordinaria, filósofa sedienta de verdad, conversa a la fe cristiana, carmelita y testigo de Cristo, cuya voz profundamente humana deja resonar la vocación divina de toda persona.

Juan Francisco Pinilla

FACULTAD DE TEOLOGÍA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE
CHILE

Orientaciones para los colaboradores

La revista *Teología y Vida* es un órgano propio de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Como tal, está al servicio de la búsqueda de una comprensión cada vez más profunda de la Palabra de Dios transmitida por la Tradición viva de la Iglesia en comunión con el Magisterio y en el contexto de la específica libertad de investigación del teólogo (cf. *Donum veritatis*, nn° 6 y 12).

Nuestra revista está destinada a la comunidad teológica internacional, es decir, a un público especializado. Publica solo artículos inéditos que, fruto de la propia investigación, puedan aportar al debate teológico actual. Los idiomas aceptados para publicación de trabajos son: castellano, inglés, alemán, francés, italiano, portugués o latín.

Teología y Vida acoge todos los temas importantes de la ciencia teológica y de disciplinas afines a ella, aunque favorecerá en particular a los que se acercan más a las áreas de la investigación propia de la Facultad.

La información sobre los géneros literarios que tienen lugar en la revista, las normas editoriales que deben observar los trabajos y el tipo de artículos que se busca; la encuentra en la página *web* de la Facultad (www.teologia.uc.cl), en la sección *Publicaciones*.

Las colaboraciones deben enviarse vía *Open Journal Systems* a la dirección www.teologiayvida.uc.cl

La aceptación de artículos dependerá del juicio positivo de dos especialistas nombrados por el Director. Los evaluadores de los trabajos tendrán en cuenta los siguientes criterios: la calidad científica, la coherencia con la línea editorial de la revista, la adecuada extensión de la obra en relación con su contenido y —en cuanto al modo de presentar el trabajo— la conformidad con las normas editoriales de la revista. Los evaluadores no saben quién es el autor del trabajo que se les ha pedido calificar ni los autores saben quién evaluó su obra. La revista informará a estos últimos del resultado de la evaluación ciega.

Los originales publicados en *TyV* son propiedad de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, por lo cual es preciso citar su procedencia en cualquier reproducción total o parcial de ellos.

